



Convenio y Conversación

Jonathan Sacks
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Pinjas

Traductor: Abraham Maravankin

Sobre padres y maestros

Justo debajo de la superficie de la *Parashá* de esta semana se encuentra una historia excepcionalmente conmovedora. Aparece en el contexto de la plegaria de Moshé para que Dios designe un sucesor que lidere al pueblo judío.

Una primera pista aparece en las palabras de Dios a Moshé: "Después de que hayas visto esto, también tú serás reunido con tu pueblo, tal como lo fue tu hermano Aarón". Rashi se detiene en la palabra aparentemente superflua "también" y comenta que "Moshé deseaba morir como había muerto Aarón".

¿En qué sentido envidiaba Moshé a su hermano? ¿Acaso deseaba, como Aarón, morir sin sufrimiento? Seguramente no. Moshé no temía al dolor. ¿Era porque envidiaba la popularidad de su hermano? Sobre Aarón se dice que, cuando murió, fue llorado por "toda la casa de Israel", algo que la Torá no afirma respecto de Moshé. Tampoco puede ser esa la respuesta. Moshé sabía que el liderazgo no significa popularidad. Nunca la buscó. No habría podido hacer lo que debía hacer y, al mismo tiempo, alcanzarla.

El *Ktav Sofer* ofrece, sin duda, la interpretación correcta: Aarón tuvo el privilegio de saber que sus hijos seguirían sus pasos. Elazar, su hijo, fue nombrado Sumo Sacerdote durante la vida de su padre. De hecho, hasta el día de hoy los *Kohanim* son descendientes directos de Aarón. Según el *Ktav Sofer*, Moshé anhelaba ver a uno de sus hijos, Guershom o Eliezer, ocupar su lugar como líder del pueblo. No habría de ser así.

Rashi llega a la misma conclusión al notar una segunda pista. El pasaje en el que Moshé pide a Dios que nombre un sucesor sigue inmediatamente al relato de las hijas de Tzelofjad, quienes solicitaron que se les permitiera heredar la porción de la Tierra de Israel que habría correspondido a su padre si este no hubiera muerto. Rashi vincula ambos episodios:

"Cuando Moshé oyó que Dios le decía que entregara la herencia de Tzelofjad a sus hijas, se dijo a sí mismo: 'Ha llegado el momento de hacer también mi propia petición: que mis hijos hereden mi posición'. Dios le respondió: 'Esto

no es lo que he decidido. Ieoshúa merece recibir la recompensa por haberte servido y por no haberse apartado nunca de tu tienda'. Esto es lo que quiso decir Shlomó cuando afirmó: 'El que cuida la viña comerá de su fruto, y el que sirve a su señor será honrado'".

La plegaria de Moshé no fue concedida.

Así, con un oído atento a cada matiz, los Sabios y Rashi reconstruyeron una narrativa que yace justo debajo de la superficie del texto bíblico. ¿Qué ocurrió con los hijos de Moshé? ¿Estaba el gran líder íntimamente decepcionado porque ellos no heredaron su función? ¿Qué mensaje más profundo nos transmite el texto? ¿Hay algo de relevancia permanente en la decepción de Moshé? ¿Le ofreció Dios algún consuelo?

Moshé y Aarón representan los dos grandes pilares de la continuidad judía: *horim* y *morim* – padres y maestros. Un padre transmite la herencia judía a sus hijos; un maestro hace lo mismo con sus discípulos. Aarón fue el arquetipo del padre; Moshé, el gran ejemplo del maestro. Aarón fue sucedido por su hijo; Moshé, por su discípulo Ieoshúa.

En distintos lugares, los Sabios enfatizaron que el liderazgo de la Torá no pasa automáticamente de una generación a la siguiente. El Talmud afirma:

Ten cuidado de no descuidar a los hijos de los pobres, porque de ellos sale la Torá, como está escrito: "Fluirá agua de sus baldes", es decir, "de los pobres de entre ellos" surge la Torá. ¿Y por qué no es habitual que los sabios tengan hijos que también sean sabios? Rabí Yosef dijo: para que no se diga que la Torá es su herencia. Rabí Shisha, hijo de Rabí Idi, dijo: para que no sean arrogantes con la comunidad. Mar Zutra dijo: porque actúan con altivez hacia la comunidad. (*Nedarim* 81a)

Si el liderazgo de la Torá fuera dinástico, una cuestión de herencia, el judaísmo se convertiría rápidamente en una sociedad de privilegios y jerarquías. A ello los Sabios se opusieron de manera absoluta. Todos tienen una porción en la Torá. Es el patrimonio compartido de cada judío. En ningún lugar esto se expresa con mayor claridad que en las célebres palabras de Maimónides:

Israel fue coronado con tres coronas: la corona de la Torá, la corona del sacerdocio y la corona de la realeza. La corona del sacerdocio fue concedida a Aarón... La corona de la realeza fue dada a David... Pero la corona de la Torá pertenece a todo Israel, como está dicho: "Moshé nos ordenó la Torá, herencia de la congregación de Yaakov". Todo aquel que la desee puede alcanzarla. No pienses que las otras dos coronas son superiores a la corona de la Torá, pues está escrito: "Por Mí reinan los reyes y los príncipes decretan justicia. Por Mí gobiernan los gobernantes". De aquí aprendemos que la corona de la Torá es mayor que las otras dos.

Esta es una de las grandes declaraciones igualitarias del judaísmo. La corona de la Torá está al alcance de quien la busque. Han existido sociedades que intentaron crear igualdad distribuyendo equitativamente el poder o la riqueza. Ninguna lo logró plenamente. El enfoque judío fue distinto. Una sociedad de igual dignidad es aquella en la que el conocimiento – el tipo de conocimiento más importante, es decir, la Torá, el conocimiento de cómo vivir – está igualmente disponible para todos. Desde los primeros tiempos hasta hoy, el pueblo judío ha sido, principalmente, una comunidad construida alrededor de escuelas, sostenidas por fondos comunitarios para que nadie quedara excluido.

Los Sabios establecieron una fuerte conexión entre el hogar y la escuela, entre el padre y el

maestro. Así, por ejemplo, Maimónides dictamina:

Todo sabio de Israel tiene el deber de enseñar a todos los discípulos que busquen instrucción de él, aunque no sean sus hijos, como está dicho: "Y las enseñarás diligentemente a tus hijos". Según la tradición, el término "tus hijos" incluye también a los discípulos, pues a los discípulos se los llama hijos, como está dicho: "Y salieron los hijos de los profetas".

En la misma línea escribe en otro lugar:

Así como una persona está obligada a honrar y reverenciar a su padre, también está obligada a honrar y reverenciar a su maestro, incluso más que a su padre, porque su padre le dio la vida en este mundo, mientras que su maestro, que le enseña sabiduría, le asegura la vida en el Mundo Venidero.

La relación funciona también en el sentido inverso. De manera constante, a lo largo de los libros de Moshé, el papel del padre se define en términos de enseñanza e instrucción.

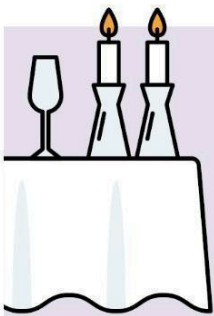
"Y las enseñarás diligentemente a tus hijos."

"Y sucederá que cuando tu hijo te pregunte... así le responderás."

La educación es una conversación que atraviesa las generaciones, entre padres e hijos. En el único versículo en el que la Biblia explica por qué Abraham fue elegido como padre de una nueva fe, dice: "Porque Yo lo he escogido para que ordene a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y rectitud". Abraham fue elegido para ser, al mismo tiempo, padre y educador.

Por eso a Moshé se le negó la posibilidad de ver a sus hijos heredar su función, para que su decepción personal se transformara en una fuente de esperanza para las generaciones futuras. El liderazgo de la Torá no es prerrogativa de una élite. No pasa por sucesión dinástica. No está reservado para los descendientes de grandes sabios. Está abierto a cada uno de nosotros, si así lo deseamos y dedicamos a ello nuestras mejores energías y nuestro tiempo. Pero, al mismo tiempo, Moshé recibió un gran consuelo. Así como, hasta el día de hoy, los *Kohanim* son hijos de Aarón, también todos los que estudian Torá son discípulos de Moshé.

Algunos reciben el privilegio de ser padres; otros, el privilegio de ser maestros. Ambos son caminos por los cuales una parte de nosotros continúa viviendo en el futuro. Padre como maestro, maestro como padre: esos son los dos mayores papeles del judaísmo, uno inmortalizado en Aarón y el otro hecho eterno en Moshé.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

- ¿Cómo ofrece la decepción de Moshé una esperanza para nosotros en la actualidad?
- ¿Cuál ha sido hasta ahora tu mayor logro y cómo lo alcanzaste?
- ¿Qué tiene de singular la manera en que educamos en el judaísmo?